

Educar en tiempos de coronavirus

A principios de 2020, a través de las noticias, fuimos conociendo los efectos de una nueva pandemia, bautizada como coronavirus. De un país a otro y de continente a continente los efectos del COVID 19 se fueron extendiendo hasta llegar a México. El impacto que tendría en nuestras vidas, escuelas y práctica docente eran impredecibles. Un 23 de marzo se suspendió la asistencia a las instituciones escolares y durante ya un largo periodo nos encontramos con un nuevo panorama.

Los primeros días...

El anuncio de la suspensión de clases fue anticipado una semana antes. En varios países europeos las consecuencias de la enfermedad provocaban estragos y previendo la situación, en México se planteó entrar en periodo de confinamiento. Una semana se tenía para preparar materiales y actividades para realizar en casa durante 10 días hábiles. Aunque el anuncio preveía regresar al término del periodo vacacional, las fechas se fueron modificando.

Dos semanas iniciales y cada docente fue probando o descubriendo los medios para tener contacto con sus estudiantes: desde el teléfono hasta el empleo de internet y las redes sociales. Ahondar en la tecnología ha sido un aprendizaje acelerado y ha llevado a consultar a los jóvenes de las familias, amistades o incluso en tutoriales.

Mientras las recomendaciones para enfrentar la situación iban en aumento. Una frase se hizo popular y sintetiza la consigna para evitar el contagio. "Quédate en casa". La recomendación tiene sentido: un alto porcentaje de contagiados llegan a perecer. Un buen amigo mío, Carlos Lomas, enunciaba con una frase su sentir ante la pérdida de colegas: "tiempos malditos".

Aun con sus limitantes, entre docentes la consigna ha permeado. La mayoría ha mantenido el encierro y se abandona el hogar para cuestiones esenciales como la compra de víveres. En esas salidas se ha constatado que a pesar de los esfuerzos, hay muchas personas en calles. En colonias populares, el comercio sigue presente. Los contrastes sociales han salido a relucir. La necesidad de conseguir el sustento día a día se refleja en el actuar de cada quien. Y muchas de

las familias de las comunidades se enfrentan a una realidad en donde la protección personal se sacrifica por la necesidad de comer. En otras, grandes consorcios han desestimado los llamados al cierre y han obligado a los trabajadores a laborar. Aunado a ello nos enfrentamos a tres viejas pandemias: la ignorancia, la desesperanza y el capitalismo.

Después de un mes

Y el término del periodo vacacional llegó a su fin, acompañado de la extensión de fechas: del 21 de abril a principios de mayo, después al 1 de junio y ahora hay planteamientos que indican que hasta agosto.

El alargamiento de esta situación llevó a docentes a buscar canales de comunicación con sus estudiantes. Aunque de manera inicial la Secretaría de Educación Pública desarrolló proyectos como “Aprende en casa” o estableció acuerdos con plataformas digitales para ofrecer herramientas para la enseñanza, han sido las maestras y maestros los que han llevado la tarea de continuar con las actividades educativas. No sólo por un asunto laboral, también por un compromiso humano y profesional.

De poco a poco el mundo de la tecnología ha ocupado un lugar importante en la comunicación con estudiantes y familias. Aunque la presencia del contacto cara a cara no ha estado exento, en especial en comunidades rurales o semiurbanas.

Novedades como las clases en línea, en correo, en el chat, en redes sociales, teléfonos, audios, videos inundan el mundo de la docencia. Es común observar que las clases, el mundo de las aulas, se lleven a casa y se trasformen en espacios virtuales. Entrar al ámbito familiar, desde los medios tecnológicos, desnuda las difíciles condiciones de nuestras niñas y niños.

El aula en la casa: los contrastes pedagógicos

El espacio virtual se ha convertido en el escenario de las preocupaciones y contrastes pedagógicos. Aunque poco a poco las prácticas educativas han cambiado, siguen presentes algunas que reflejan una escuela tradicional que se niegan abandonar las aulas. El mecanicismo, las copias, el verbalismo, el excesivo empleo del libro del texto; aunado al autoritarismo, sigue presente. Agregamos visiones de directivos que tienen una perspectiva burocrática, donde el

cumplimiento de la norma es esencial más que el desarrollo de procesos reflexivos.

Así, en muchos casos los estudiantes recibieron un aluvión de actividades diseñadas por los docentes. En algunas, por indicaciones oficiales, en otras por las ideas y tradiciones arraigadas entre maestras y maestros. El aislamiento se vinculó a la realización de tareas escolares por los estudiantes; muchas de ellas enfocadas al cumplimiento de los programas, al llenado de los libros de texto o a elaborar ejercicios de manera mecánica.

Aunque no todo ha sido así. Otras formas de entender la formación de los estudiantes están presentes también.

Un paréntesis

Un parteaguas resultó la exposición realizada por el pedagogo italiano Francesco Tonucci. El 25 de abril, a través de una video conferencia, se presentó ante un público de alrededor de 75 mil docentes de diferentes países, en especial de habla hispana.

“Por una buena escuela en tiempos de coronavirus” fue el sugerente título. El tema abordado es una de las inquietudes docentes de estos tiempos. ¿Cómo responde la escuela y docentes a la situación de la suspensión presencial?

Tonucci, con sencillez planteó once posibilidades didácticas: La casa como laboratorio de aprendizaje, la cocina como taller de ciencias, construir la historia de la familia, elaborar un diario, geometría a través de diseñar el mapa de la casa, la lectura en voz alta, crear una película a través del empleo de los medios digitales, el periódico de clase, la correspondencia, ciencias naturales al cuidar una planta de su casa o sembrar una nueva, y el arte casero con diferentes formas de expresión artística: cantar, bailar, dibujar.

La postura de Tonucci enfatiza el reconocer los aprendizajes que se generan en casa y que éstos sean punto de partida de las actividades escolares que propogan los docentes. No es trasladar la escuela autoritaria a la casa, es retomar los saberes y prácticas del hogar como punto de partida de las propuestas educativas. Del día del infante al día del maestro

Casi en todas las escuelas del país, el 30 de abril es un día singular. La rutina escolar se trastoca con los festejos que organizan las maestras y maestros a sus estudiantes. Es un día en donde la creatividad para festejar está presente: dulceros, payasos, ferias, música, baile, juegos, comida, pasteles, piñatas, regalos, palabras motivantes, presentaciones teatrales, lectura de cuentos, cuentacuentos y muchas actividades más.

Este 2020 no sería así. Haría falta estar en la escuela. Otra vez la imaginación docente salió a relucir: y entonces cientos, tal vez miles, de videos, teleconferencias, correos o mensajes del celular se hicieron presentes en este día. Docentes en disfraces que iban desde el típico payaso hasta personajes populares del mundo infantil; docentes que habilitan un pequeño espacio de sus casa para ambientar la fiesta; docentes hábiles para presentar una canción, un bailable, una poesía o una alocución por el día del infante; palabras escritas desde el corazón o aunque sea un video o memes alusivos al día. Ni el coronavirus impidió festejar a los infantes en su día y brindó un respiro al encierro, al alejamiento obligado.

De manera similar el día de las madres, el 10 de mayo, estuvo presente en las acciones docentes. Y de ahí al día de la maestra y el maestro. Van de regreso, por los mismos medios en que se contactaron, los mensajes de reconocimiento.

Las palabras se multiplican. Los festejos también se hacen patentes. Las niñas, niños y jóvenes envían notas, videos, fotos, memes y hasta regalos por paquetería. Es un día que no pasa desapercibido. Es además un momento para que los mismos docentes escriban, a través de las redes, su sentir sobre su historia y práctica.

En tanto, las calles aledañas a la escuela, permanecieron mudas ese día. Un poema del maestro Miguel Ángel Cruz ilustra con claridad una estampa de nuestras escuelas, abandonadas por el confinamiento:

Día del maestro

Pizarrones mudos, sin tiempo,
pizarrones sin polvo de tisa acumulada,
pizarrones sin manchas de tinta recientes,
escritorios vacíos, sillas solitarias,

paredes tristes, melancólicas,
salones fríos, pasillos sin murmullos,
patios sin voces estridentes.

Escuelas sin alma:

Sin alumnos, sin maestros, sin pensamientos.

15 de mayo del 2020

Desde el corazón de la pandemia

La Ciudad de México y municipios aledaños son los lugares donde el virus ha tenido un mayor impacto. Es en estos lugares donde laboran docentes que participan en el Movimiento Mexicano para la Escuela Moderna (MEM). El grupo se constituye en su mayoría con maestras y maestros de escuelas públicas; además de dos centros educativos comunitarios, algunos docentes de instituciones particulares y promotoras culturales. Comparten los principios de la pedagogía Freinet y su accionar se puede sintetizar en una frase de Eduardo Galeano: "Libres son quienes crean, no copian, y libres son quienes piensan, no obedecen. Enseñar es enseñar a dudar". En su trabajo se distinguen por propiciar pensamiento crítico y desarrollar actividades creativas.

Desde Iztapalapa para el mundo

Marysol, Tere, Lilia, Elena, Aura, Irasema y Raquel son docentes de escuelas públicas de primaria y Olivia en secundaria, todas ubicadas en Iztapalapa. Utilizan las redes para comunicarse, en especial con mensajes de chat en celular; además han remitido videos y audios con actividades y cuentos. Reportan una participación en promedio de 50 a 60 % de sus estudiantes. Una de las técnicas que han podido implementar es el Diario escolar; con él las niñas y niños tienen un espacio para expresar lo que viven en sus casas y sus sentimientos. Las actividades que realizan retoman elementos cotidianos que se realizan en casa. Varias de las colegas han participado y recuperado material que un colectivo magisterial, el Regional Oriente, ha producido: en especial audiocuentos y videos. Varias de ellas atienden doble turno, lo que multiplica la carga laboral. Cada una tiene una historia particular y sus propias dificultades. Por ejemplo, Aura se enfrentó con la descompostura de su computadora por el uso constante; en su

casa se han organizado en horarios diferenciados a fin de trabajar cuatro en una sola máquina.

En el caso de educación preescolar está el Centro Educativo Cultural y de Servicios José de Tapia Bujalance, ubicado en Miravalle. El CECyS es un proyecto popular y comunitario, no depende de la Secretaría de Educación Pública ni es un proyecto particular. Al ser un espacio comunitario, los salarios de las docentes son posibles por las cooperaciones de las familias. A pesar de que hay respaldo de la comunidad, por el momento no hay condiciones para recibir las aportaciones; otro elemento de tensión es que varias familias han perdido sus fuentes de empleo. El medio más utilizado para contactar a las familias y estudiantes es a través del celular. Una de las niñas compartió emocionada la lectura de Diario en un audio, que la docente a su vez remite para que las niñas y niños puedan escucharla. Aquí ya la enfermedad ha hecho su aparición: una maestra del CECyS ha resultado contagiada y se encuentra en casa reclusa.

Tres experiencias en Coyoacán

Marissa labora en una escuela primaria pública por el rumbo de Taxqueña. Ha establecido comunicación, vía telefónica, con sus estudiantes. Emplea las videoconferencias para presentar la clase. Además ha recuperado programas de “Aprende en casa” para abordar algunos temas e impulsa actividades que tenga vínculo con el hogar. Entre las actividades que ha podido desarrollar es una asamblea virtual, en donde los infantes asumen las funciones de presidente, secretarios y escrutadores: han planeado de esta manera un proyecto a trabajar.

Claudia labora cerca de centro de Coyoacán en una primaria particular. Desde hace dos años ha impulsado el trabajo con técnicas Freinet y ello le llevo a ser nombrada como directora pedagógica. Junto con su cargo, atiende grupo y emplea las teleconferencias para trabajar con sus estudiantes.

María Esther es una excelente narradora y promotora de cultura escrita. Desde su espacio hogareño ha diseñado varios videos para atender la demanda presente. Con el proyecto de “Sentipensarnos” ofrece una herramienta que varios docentes han retomado. Solidaria a su vez, promueve cursos para apoyar a instituciones culturales que se han visto afectadas por el cierre de sus espacios.

Xochimilco, muy cerca de las trajineras

Toyo es un joven maestro. Junto con otros docentes participa en una red docente que han producido materiales con el Fondo de Cultura Económica, en una página de internet que se denomina Bibliobús. En el caso de su escuela primaria pública, ubicada en el centro de Xochimilco, coordinó la creación de un grupo de chat entre las y los docentes. Toyo trabajó el Diario con su grupo, lo que generó interés con las hermanas y hermanos de sus estudiantes, por lo cual se adoptó como una actividad otros docentes han incorporado en su acervo pedagógico.

Haidé es directora de una escuela particular, Tecelticán. Institución emblemática por impulsar la pedagogía Freinet hace ya varias décadas. Con sus colegas docentes han determinado no usar los materiales oficiales y han optado por producir sus propuestas. A través de una plataforma, Haidé imparte en tiempo real la clase de geometría.

Tlahuac, al sureste de la ciudad

Odón es un maestro con larga trayectoria en educación primaria. La escuela está inserta en la misma comunidad donde vive. A pesar de las recomendaciones de “Quédate en casa”, la mayoría de los pobladores de su pueblo son agricultores. Por ello, cuando ha salido a comprar víveres, personas de la comunidad lo saludan y le preguntan cuándo se regresará a la escuela. Odón utiliza varios medios para las clases: desde los programas de televisión hasta la elaboración del Diario que se comparte por celular y correo. Manifiesta que sólo la mitad de sus estudiantes están al tanto de las actividades escolares. Consciente de las dificultades sociales, anima a las niñas y niños a realizar “lo que se pueda”, debido a que no todas las familias cuentan con los recursos para acceder a los medios digitales.

En el centro mismo, Cuauhtémoc

Laura profesora de español labora en una secundaria en el centro de la Ciudad, es la delegación Cuauhtémoc. Su escuela queda a corta distancia del Zócalo y el Palacio Nacional. Ella ha organizado actividades de lenguaje que se sustentan en el quehacer cotidiano. Cada quince días envía las propuestas a sus estudiantes. Ha propiciado la elaboración de películas caseras y elaborar instructivos. El día del

niño preparó, por primera vez en su vida, un video incorporando música y fotografías de su grupo.

Milpa Alta, la zona rural de la Ciudad

El Centro Comunitario Teponazco es un proyecto de educación preescolar popular y ambiental. Ubicado en el corazón de Milpa Alta, Teponazco ha desarrollado un proyecto para destacar la importancia de la vida agrícola de esta región. Impulsa valores ambientales para el cuidado de la naturaleza y la siembra de productos de manera directa con las niñas y niños. Debido a la dificultad de la señal telefónica, optaron por el empleo de la radio. Han producido podcast que se transmiten en un canal de internet y reproducirlos vía el celular. El proyecto se sostiene de las cooperaciones de las familias; muchas de ellas sin ingresos por el cierre de comercios y la baja de la venta del nopal. A pesar de ello, las y los docentes no han dejado de producir materiales creativos para sus estudiantes.

Al norte, la Gustavo A. Madero

Marcela trabaja en una escuela primaria por el rumbo de La Pradera. Recibió de sus directivos indicaciones que, por seguridad, no podía hacer teleconferencias. Así que optó por producir videos que remite a sus estudiantes; aprovecha su habilidad en el manejo de paquetería y usa múltiples recursos para editar de manera atractiva lo que produce. Ha dado seguimiento a sus estudiantes, aunque no ha contactado con todo el grupo.

Maricela es responsable de un Jardín de Niños por la zona de Vallejo. Entusiasmada ha compartido materiales innovadores con sus directivos. Las respuestas han sido: “Hola recuerden que hoy se suben evidencias” (sic). “Les comparto las fichas de trabajo de la Autoridad” (sic). “Maestras mañana a primera hora enviar sus evidencias y su informe o relatoría en un oficio consecutivo de su escuela en el cuerpo del correo. Que descansen” (sic). La dinámica consume muchas horas de trabajo para remitir informes, estadísticas y evidencias. Mary comenta que el número de horas frente a la computadora la lleva de la mañana a la noche.

También en el norte, Azcapotzalco

Magdalena trabaja en una escuela primaria en Azcapotzalco. Ella inició con una teleconferencia el primer contacto, le desilusionó que faltaran un amplio porcentaje de sus estudiantes. A pesar de ello, ha elaborado varios videos, unos leyendo libros álbum y otros, guitarra en mano, cantando. Aunque está convencida de su trabajo, manifiesta agobio ya que trabajar en línea resulta más complejo que estar frente al grupo de manera presencial.

Y al oeste, en la Miguel Hidalgo

Cenobio es docente y directivo de la Benemérita Escuela Nacional Maestros. Ha detectado dos polos: colegas que apuestan a cubrir los temas del programa a través de actividades y dominio de contenidos de manera excesiva y poco reflexiva. En contraposición un abandono absoluto del contacto con el estudiantado. A pesar de estos contrastes, una fuerte corriente de docentes también impulsa una práctica reflexiva, sensata y a través de un acompañamiento que considera las condiciones estudiantiles.

La periferia también existe.

Neza, al oriente.

Valeria trabaja en una escuela primaria en el municipio de Nezahualcoyotl. Una alternativa que ha retomado es el Diario grabado. Ella inició esta modalidad y sus estudiantes le han tomado la palabra. Así se van rotando uno a uno. Su optimismo se reflejan en sus palabras: “niñas y niños, estudiantes, que la esperanza nos abrace y que un nuevo sol nos vea sonreír. A la distancia mi más cálido saludo y la propuesta de continuar la escritura de nuestro Diario escolar”.

Avelina es jefa de sector en una región de Neza. A pesar de la imagen que se tiene de las autoridades, ella ha propiciado que sus docentes desarrollen propuestas innovadoras y creativas. Aunque no sólo de dicho, tomando como base el ejemplo, Avelina graba audiocuentos y los remite a sus colegas. Esto funciona como motivante para que maestras y maestros también preparen sus audios y videos leyendo en voz alta.

Martha labora en oficinas de la Subsecretaría de Educación Básica. Debido al confinamiento, su casa se ha convertido en oficina. Desde temprano se levanta, desayuna con cierta calma y después inicia una jornada que culmina hasta la

noche y sólo interrumpida para comer. La revisión de materiales que le remiten es un trabajo que requiere atención minuciosa. Los primeros días enfermó de gripe, por un momento se angustió, pensó que la pandemia la había alcanzado. Por fortuna no fue así.

Chalco, acercándonos a los volcanes

El municipio de Chalco es la puerta hacia el Iztaccihualt y el Popocatepetl. En ese lugar hay una telesecundaria pública en donde labora el profesor José. En su comunidad hay cierta incertidumbre. Varias familias le han expresado que no desean que sus hijas o hijos regresen a clases y prefieren que pierdan el ciclo escolar. A pesar de la resistencia, José está en contacto y supervisa los trabajos que implican abordar varias materias a la vez. La falta de internet en su pueblo de origen le dificulta tener un contacto constante, por ello sale de su casa para conseguir una señal adecuada y remitir mensajes a sus estudiantes.

Chimalhuacán, desde un cerro

Federico Fröebel es el nombre de una escuela particular que trabaja desde hace más de 20 años con técnicas Freinet. Es un proyecto inclusivo, surgido de una necesidad de educación alternativa en esa región. A pesar de la falta de pagos, se han mantenido el salario del personal docente, aunque no hay certeza cuánto más pueda ser así. En la cuestión educativa, entre sus propuestas, han elaborado videos que remiten a niñas y niños, entre sus favoritos están los audiocuentos.

Ecatepec, alrededor de la Sierra de Guadalupe

Ecatepec es uno de los municipios más poblados del país. Con casi dos millones de habitantes, las escuelas enfrentan múltiples retos como característica de esta amplia población. Socorro es orientadora en una secundaria pública. En sus aulas asisten 48 estudiantes por grupo. Atender por los medios ha sido un proceso en donde los docentes de su escuela han aprendido en la marcha. En un principio, la presión era terminar el programa. Poco a poco han transformado sus actividades y han aprovechado otros elementos: el Diario ha sido un ejemplo. Leer los escritos de jóvenes de Ecatepec muestra el fastidio, aburrimiento y las dificultades familiares. Un rayo de esperanza está presente en sus palabras: pronto regresar a las aulas para compartir el tiempo con sus congéneres y docentes.

Carmen vive en el pueblo de Santa Clara. Preocupada por cómo atender a sus estudiantes se enfrenta con reto inesperado. Un integrante de la familia enfermó de coronavirus. Su vida dio un giro radical. Han tomado muchas precauciones para no extender la enfermedad y se han aislado de manera total en casa. Ella ha establecido contacto con sus estudiantes vía telefónica: llorando le expresan que quieren regresar a la escuela. Ha diseñado actividades pensando en que el hogar es un laboratorio de aprendizajes.

Juan Iglesias es supervisor en Ecatepec. Ha impulsado en su zona otras opciones educativas como las técnicas Freinet. Su labor ha dado frutos, al grado de que hay quienes le han tomado la palabra. La maestra Graciela, por ejemplo, trabaja la asamblea en los pasillos del mercado, donde se improvisaron aulas por el temblor del 2017. Una de las niñas ha llevado la asamblea a su casa: en pleno confinamiento, su hermano, su papá y ella hacen críticas, felicitaciones y sugerencias para la convivencia escolar. Juan no se ha quedado en la simple prédica. Grabó un audio con el texto de El pájaro del alma y desarrolló una secuencia didáctica; el material circula entre docentes de la zona escolar 034.

Modesta labora en una escuela en Tezoyuca, en una zona semiurbana. Nota a las madres y padres de familia tensos y nerviosos. Los trabajos que recibe por diferentes medios, se van sumando y ella los revisa con detenimiento. De sus autoridades, recibe indicaciones donde se privilegia el envío de reportes. Ella emplea el Diario. Coincide con los planteamientos de un psicólogo, Israel Castillo, quien brindó una conferencia al magisterio del Estado de México: “en estos momentos no es tan importante atender los contenidos, primero debemos estar bien emocionalmente”.

Naucalpan, al poniente de la Ciudad

Virginia tiene un proyecto de preescolar en las mañanas y por las tarde labora en una escuela primaria pública. Ella manifiesta que le ha faltado tiempo para atender los dos turnos. Las actividades pedagógicas y la demanda administrativa absorben su jornada diaria. Las madres y padres le han manifestado inconformidad para ver los programas de “Aprende en casa” junto con sus hijas e hijos; por un lado porque tienen más de un estudiante en casa y por otro, por las actividades que

tiene que atender. Como manera de subsanarlo, han diseñado sus propios videos que remiten a sus estudiantes.

¿Y el mundo rural?

En Hidalgo, caminando en el campo

Berenice es una maestra de escuela primaria multigrado en Totoapita, a 40 minutos de Tulancingo. Algunos de sus estudiantes, en periodo normal, hacen varias horas para arribar a la escuela, así que la suspensión ha representado más retos que en las zonas urbanas. Los medios de comunicación son limitados y el acceso telefónico, escaso. El internet es todavía una herramienta que no está disponible para la mayoría. Así que Berenice ha elaborado cuadernillos para cada cuatro niveles, los prepara con detenimiento, plantea actividades basadas en experiencias concretas. El diseño es importante, deben ser atractivos y claros para sus niñas y niños. Después, cada quince días, con mascarilla en la cara y un bote de gel antibacterial en la mano, recorre los caminos que sus estudiantes hacen en periodo de clases. Va dejando el material y recibe de vuelta los resueltos. Así, vuelve cargada de cuadernillos para revisar y retroalimentar; le quedan grabadas las sonrisas de niñas y niños a quienes urge regresar a la escuela y las confianzas de madres y padres de familia.

En Oaxaca, lecciones de autonomía

En la primaria de San Juan Chilateca, Ocotlán, el equipo docente ha logrado mantener un proyecto con pedagogía Freinet durante más de 20 años. La elaboración del diario, las conferencias, los textos libres, la investigación autónoma, el cálculo vivo, el estudio del medio, la lectura en voz alta, entre otras técnicas ha cimentado las bases de un trabajo autónomo de sus estudiantes. Así que utilizando el chat del celular, han mantenido una comunicación con la mayoría de las madres de familia y ellas comparten con sus hijas e hijos. Algunas niñas han remitido por el chat, audios grabados de cuentos narrados: La Ratita Presumida y El Conejo Alejo son parte de un acervo que va creciendo día a día. Las actividades propuestas no han resultado una carga, sino la continuidad de un proceso formativo. Ma. Elena y Amaury son dos de los docentes de la escuela y a

pesar de extrañar a su comunidad, constatan que el trabajo de sus estudiantes continúa con cierta regularidad.

Michoacán, la importancia de la comunidad

Leticia y Martha laboran en la misma escuela primaria de donde son originarias. Eso representa una ventaja porque cada tercer día alistan su material y visitan a las niñas y niños en sus casas, a manera de una escuela itinerante. Reparten material y brindan aclaraciones puntuales sobre los trabajos. En Pichátaro el virus no se ha hecho presente, ello no implican que adopten medidas de protección. Saben del riesgo, aunque también que el internet y los teléfonos no son una garantía para atender a todos sus estudiantes; pocos cuentan con ellos. Jacqueline, oriunda de Pichátaro, es la directora del jardín de niños. Ella organiza el arribo de docentes y por las bocinas citan a los infantes en algún espacio, ya sea en la plaza o en los patios de alguna casa. Las maestras y maestros dejan material y hacen aclaraciones; al final visitan a niñas o niños que no asistieron hasta sus casas. En esta comunidad purépecha, la asamblea ha adoptado el un acuerdo: establecer un cerco sanitario. Quien arribé a la comunidad debe informar de dónde viene, si están sanos y cuánto tiempo estará en el pueblo; además se les toma la temperatura y se verifica que cuente con protección. La vida, a pesar del cierre de las escuelas, sigue con cierta normalidad. La mayoría son agricultores o artesanos de la madera que realizan su trabajo de manera cotidiana.

A manera de conclusión: lecciones para una escuela diferente

Una frase se ha convertido ya en lugar común: “nada volverá a ser igual”. Al conocer los testimonios de maestras y maestros bien se puede afirmar que la frase no sólo refleja el futuro. Es el presente que ha cambiado de forma intempestiva. Y hay varios elementos que se requieren retomar a fin de responder a los retos que tenemos.

- 1) El acceso a los medios digitales y herramientas tecnológicas es en efecto una alternativa de comunicación. El empleo de los mismos y aprovechar sus ventajas requieren de un proceso de formación para docentes y estudiantes.

- 2) La escuela debería ser un espacio donde todos tengan acceso a los medios y herramientas. Es un reto para el Estado poner al alcance de las comunidades escolares estos avances técnicos.
- 3) Las condiciones de infraestructura y de la saturación de grupos sale a relucir. Muchas escuelas carecen de lo mínimo necesario: falta de aulas adecuadas o afectaciones graves en los edificios, escasez de agua potable, incluso algunas sin servicio eléctrico. En otro ámbito, predominan grupos con un número excesivo de estudiantes; casos de más de 40 estudiantes por aula; es otro de los retos a resolver. Establecer un número máximo que no supere los 25 estudiantes tendría que ser una meta para el sistema educativo nacional.
- 4) Las condiciones laborales se han transformado. El uso de la computadora y el teléfono celular han sido esencial para mantener la atención educativa. Sin embargo, son las maestras y maestros quienes han utilizado su propio equipo y renta de servicios digitales. Esto implicará, que al igual que la demanda de reducción de estudiantes en los grupos, contar con equipos y servicios como parte de las herramientas a proporcionar al docente.
- 5) El trabajo administrativo de nuevo se impone al pedagógico. La cantidad de informes, reportes, estadísticas, oficios, evaluaciones, listas, evidencias, planeaciones, rúbricas, concentrado de calificaciones, absorben buena parte del tiempo docente. En muchos casos, directivos apuestan a esta parte y su esfuerzo se traduce en una labor cuantitativa. Se requiere un viraje radical, abandonar una concepción educativa basada en el burocratismo y ello inicia desde la punta del sistema.
- 6) Los directivos tendrían que impulsar, apoyar y acompañar el trabajo pedagógico. Esta reconfiguración tendría que abarcar a las autoridades estatales y federales. La formación y el liderazgo pedagógico serían requisitos necesarios para dar un giro a una nueva visión educativa.
- 7) La actividad pedagógica también tendría que transformarse. En estos momentos, retomar los aprendizajes del hogar son una buena alternativa para conjugar las necesidades de cada familia y las demandas de una

formación para la vida. Aunque hay casos donde la atención al estudiantado ha sido mayoritaria, hay muchas zonas con porcentajes del 50%.

- 8) En el caso de las maestras y maestros queda un largo camino. Estar atentos al estudiantado, identificar sus problemáticas, acompañar en procesos cognitivos, escuchar y respaldar emocionalmente. Diseñar actividades claras, concretas, con sentido y significativas. Aprovechar los saberes de los mismos estudiantes. Y tener claro que su trabajo es educativo, no administrativo.
- 9) El respaldo emocional también a maestras y maestros. Crear redes de apoyo psicológico ya sea entre el gremio o de manera institucional. Generar un programa de atención a las enfermedades docentes y al COVID 19.
- 10) Compartir las experiencias docentes; abrir canales para difundir qué se está haciendo y compartir experiencias. No sólo queda a la SEP elaborar programas como “Aprende en casa”; en efecto han sido útiles pero requieren de un acompañamiento para recuperar el sentido educativo y no quede sólo como una estadística inerte. Sugiero aprovechar la rica experiencia que se está generando en el gremio magisterial, ya que de manera directa han resuelto situaciones complejas que no pueden preverse de todo a nivel macro.

Vayan estas diez ideas para abrir el debate. Diez ideas que contribuyan a la atención de las necesidades inmediatas que el Sistema Educativo Nacional y los docentes enfrentamos en este momento.

Nota final: varios de los testimonios y materiales se encuentran para su consulta en el blog: <https://distanciammem.blogspot.com/>